

→ to y el conocimiento, porque éste es más autónomo menos formal y más creativo.

Así, cocinar, cultivar un huerto, ir a ver los animales de la granja, hacer castillos en la playa, recoger conchas, hacer collares, pasteles, cabañas, encontrar insectos, disfrutar de las verbenas y fiestas, hacer peñas, y todas las actividades que podamos recordar de nuestra infancia, "son formas de aprendizaje y de un aprendizaje más libre, en muchas ocasiones más creativo y autónomo, y que facilita el desarrollo de las capacidades y habilidades", añade Velasco.

■ Libertad y maduración

Estos entornos están envueltos de una mayor seguridad, por lo que a muchos niños se les permite "poder jugar en la calle, en los parques, en las plazas... sin depender del automóvil, del móvil o de una vigilancia constante de los padres", cuenta la socióloga. El retorno al pueblo es volver a poder andar libre, ir en bicicleta, estar con los amigos, los abuelos y contribuye a generar una sensación placentera y de libertad única en la infancia.

"El valor de la libertad e independencia permiten a los niños tener un espacio más libre y seguro para poder moverse sin vigilancia constante ni sensación de miedo o peligros" algo que, día de hoy, añade, está diametralmente opuesto a la "sociedad de la seguridad" o la "sociedad del miedo" en que vivimos. "En concreto dentro del cuidado a la infancia también se han incrementado las medidas de seguridad en todos los aspectos, lo que ha llevado también a una pérdida de autonomía, independencia y libertad", explica la experta.

■ Disfrutar con los padres

En lo que respecta a la infancia no se trata solo de favorecer un espacio más familiar, cercano o natural sino también de "dedicar tiempo a nuestros hijos de

calidad, facilitar su independencia y autonomía, fomentar sus experiencias y priorizar valores", asuntos que dependen mucho también de la actitud de los padres para estar dispuestos a que a ellos también les enriquezcan "las oportunidades que les brinda este entorno, la importancia que den a la naturaleza, a una alimentación sana, a las relaciones sociales, culturales o sociales".

La calidad de vida de la infancia debe estar relacionada con la capacidad disfrutar de unas vacaciones, de un espacio de diversión, de tiempo de calidad para estar con la familia, para disfrutar de sus amigos, "pero también para poder hacerlo en entornos adecuados, espacios verdes, rurales, naturales, que les permitan dejar de

lado las prisas, el ruido, la contaminación y el miedo, para volver a ser libres aunque sea durante el verano", explica la socióloga.

Lo que nunca debe faltar

La socióloga Ana Velasco resume la esencia de volver a los entornos rurales: "La mayor independencia, la sensibilidad y respeto por la naturaleza, la socialización, el autoconocimiento o aprendizaje, las ansias de descubrimientos, la responsabilidad, el cuidado a los mayores y el cuidado a los pequeños, el arraigo a la cultura, a los orígenes, a la familia, el desarrollo de la empatía y, sobretudo una visión más amplia del mundo. Todo ello se adquiere en los entornos rurales por paradójico que parezca, ya que resulta que dichos enclaves, más familiares y cercanos, nos permiten conocer y entender otras formas de vida más allá de las estereotipadas. Volver al pueblo es tan enriquecedor como lo es viajar, aunque pueda parecer todo lo contrario porque aunque los pueblos tienen la imagen generalizada de ser más cerrados, conservadores o anclados en el pasado, abren la mente, permiten conectarnos con nuestras raíces, nuestra cultura, nuestros valores, nuestras gentes y sobretudo con la naturaleza y las relaciones en comunidad".

■ Ecologismo, amor por la naturaleza

Uno de los valores más importantes y que más y mejor pueden aprender los niños en entornos rurales es el ecologismo. "Se trata del valor por reducir, reciclar, reutilizar, el propio valor de las cosas hechas por uno mismo -alejado del consumismo extremo- el cooperativismo o el aprovechamiento de los recursos que se da en el medio rural en mayor medida que en las ciudades", añade la socióloga.

■ Alimentación saludable

Asimismo, el entorno rural tiene una mayor asociación con una alimentación más saludable que apuesta por la cercanía, lo local y donde hay una mayor facilidad para poder dedicar más tiempo a la alimentación sana y a la obtención de productos frescos o cultivados por uno mismo. Por tanto, el valor de la cocina tradicional, la alimentación saludable o el consumo local son algunos de los beneficios que conlleva también el acercamiento de la infancia al medio rural.